SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 20 DE SETIEMBRE DE 1998



GLACIAR PERITO MORENO

Un mundo de hielo azul



PUNTA CANA

Merengue dominicano



EN TIERRA DE FARAONES

Desde El Cairo, la capital de Egipto, hasta la antigua ciudad de Luxor y el Valle de los Reyes. Un viaje en barco por el Nilo y un recorrido por la colosal escenografía de los legendarios tiempos faraónicos

Miles de viajeros disfrutan cada año de Punta Cana, el lugar turístico del Caribe de mayor crecimiento en los últimos años. Existen 17 hoteles y 10 grandes complejos en este paraíso dominicano, una de las playas más visitadas por los argentinos. En pleno corazón de las Antillas Mayores, la costa de lo que es hoy la República Dominicana fue el escenario del descubrimiento de América, la primera tierra que vio Cristóbal Colón y que describió como "la más hermosa que ojos humanos han visto".

PUNTA CANA, EL PRINCIPAL CENTRO TURISTICO

Caribe: en la isla

Por Hernán Mariotti

Cuando se arriba a la República Dominicana y el avión se aproxima a la pista, uno no puede evitar la tentación de mirar a través de la ventanilla los contornos de su geografía bañada por las tibias corrientes del Caribe. Es la misma tierra que el 12 de octubre de 1492 avistó Cristóbal Colón, y que llevaron al marino genovés a definirla como "la más hermosa que ojos humanos han visto".

Y Colón no mentía. En pleno corazón de las Antillas Mayores, la naturaleza ha dotado a este lugar con los elementos necesarios para cautivar a todo mortal que la visite. Su exuberante vegetación, de infinitos manglares y cocoteros, junto con las arenas blancas y finas de sus costas brindan el marco perfecto al verde intenso del mar Caribe. De esa belleza es cada rincón de sus 400 kilómetros de playa, lo que la convierte en la isla con mayor cantidad de balnearios de la región.

Luego de una conflictiva historia política de guerras civiles e intervenciones, los dominicanos han logrado en las últimas décadas una estabilidad institucional que les permitió una inteligente explotación turística de toda esa riqueza natural. Hoy el archipiélago es elegido por viajeros de los más variados rincones del mundo como uno de los mejores sitios del Caribe para disfrutar de unas inolvidables vacaciones.

Al este del paraíso

En la provincia de Altagracia, justo frente a Puerto Rico, está Punta Cana. Es el principal centro turístico de la costa este, y el sitio elegido por la mayoría de los argentinos que llegan hasta aquí. Hace 25 años no era más que una deshabitada extensión de selva, hasta que importantes empresas hoteleras vieron, con acierto, el potencial que poseía esa zona, que hoy por hoy, es el punto de mayor expansión del Caribe. Así es como diseñaron una modalidad de descanso muy particular. Los complejos hoteleros de Punta Cana son auténticas villas del ocio que cuidan hasta el último detalle los requerimientos de sus huéspedes. Allí cualquier viajero podrá aislarse del vértigo de la vida moderna (no hay centros urbanos cerca) y sentirse, por unos días, como un rey aunque no lleve sangre azul en las venas.

Desde que se pisa el aeropuerto, los dominicanos muestran su proverbial hospitalidad. Los empleados de migraciones bromean con los pasajeros y los despiden "afirmando que este país es de ustedes". Dos muchachas enfundadas en ropas típicas se fotografían con los turistas uno por uno, y un conjunto folklórico toca música típica a cambio de unos dólares.

Una vez en el hotel, el trato es el mismo. Para los turistas que prefieren actividades programadas, cada cadena hotelera tiene un equipo de animación que trabaja a destajo día y noche. Durante la mañana organizan juegos recreativos a orillas del mar y torneos de voley, fútbol u otras disciplinas y al caer el sol, se encargan de conducir los distintos shows que se presentan todas las noches en los escenarios que cada hotel habilita para tal fin. Son espectáculos en los cuales todos participan, ya que los animadores invitan siempre al público a subir al escenario para que bailen junto con los bailarines y músicos profesionales.

Para que los chicos no absorban el tiempo de vacaciones de sus padres, los resorts a lo largo del país ofrecen programas especiales para mantenerlos ocupados con actividades que pueden ir desde lo meramente lúdico hasta lo educativo. Algunos hasta han llegado a montar guarderías en la misma playa para cuidar y entretener a los más pequeños mientras sus padres disfrutan del agua y el sol.

Tanto los expertos como los novatos en deportes acuáticos estarán de parabienes en Punta Cana: se los puede practicar en la misma playa del hotel en el que se alojan. Los equipos de windsurf, snorkel o buceo, son absolutamente gratuitos y sólo se deberá acordar el día y la hora en el que se los va a retirar. Los motorizados, como por ejemplo las motos de agua, tienen un precio estimado de $50 aproximadamente por una hora de uso. En la zona, más precisamente en Bávaro, hay un excelente campo de golf con recorridos de hasta 18 hoyos. Es una de las 15 canchas que hay en la República Dominicana, diseñadas por reconocidos arquitectos internacionales.

Ritmo y sabor

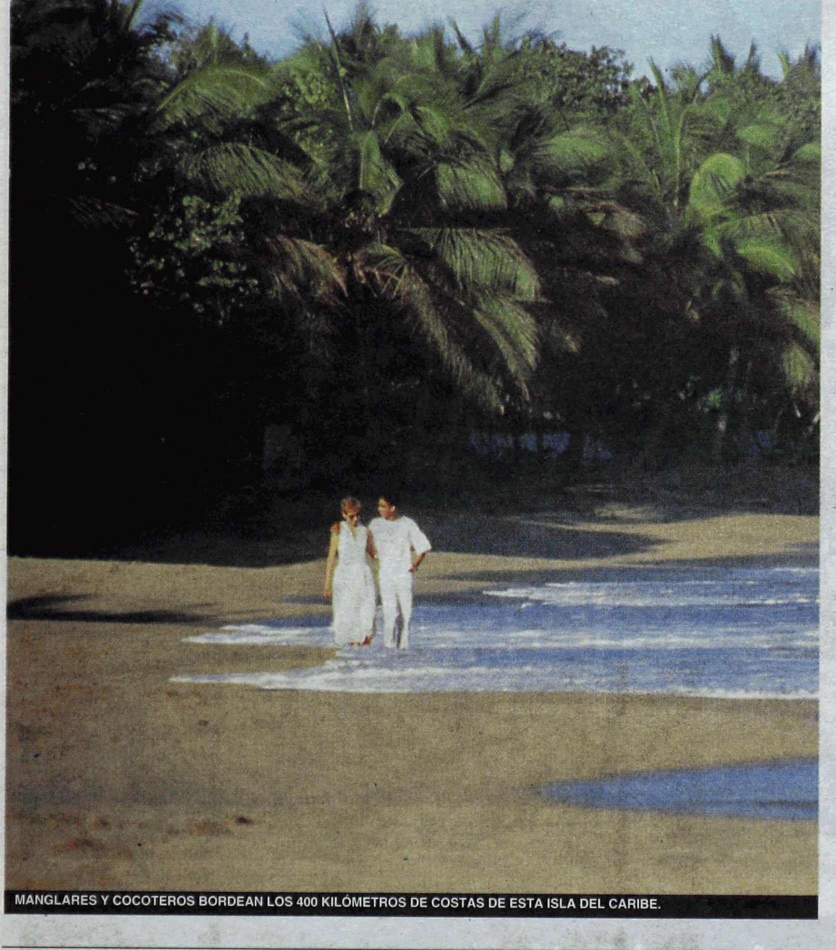
Después de tanta descarga de energías y de tanto aire puro urge sentarse en una mesa bien provista. En toda la isla se ha impuesto el *all inclusive*, que incluye el desayuno, todas las comidas y la consumición en bares, paradores y cuartos. Los turistas pueden disfrutar de una variada propuesta gastronómica, que abarca tanto la cocina internacional como los productos típicos dominicanos.

> **Al sur de Punta Cana, en la provincia La Romana, está Altos de Chavón, la ciudad de los artistas –una réplica de una ciudad italiana del siglo XIV– donde trabajan creadores nacionales y extranjeros rodeados de un ambiente romántico.**

Estos combinan sabores creados por los antiguos habitantes indígenas, por los españoles y por la corriente inmigratoria africana.

Son imperdibles el sancocho, que es un estofado de carne y vegetales, los chicharrones de pollo y Bagú, preparado a base de bananas. El plato nacional es "la bandera": habichuelas y carne guisada acompañados por una ensalada de plátanos verdes. El coco tiene una importante presencia en la cocina local. Con él fabrican un exquisito aunque algo empalagoso dulce de coco, y el que es quizás la más exótica de las combinaciones que se pueden saborear aquí: el pescado con coco.

En Punta Cana, al igual que en todo el Caribe, como bien se sabe, abunda el ron. Mezclado con bebida cola se obtiene el Cuba Libre y si se lo agrega a un cóctel de jugos de frutos tropicales se lo suaviza y se lo hace tolerable al calor de la región. De todos modos el servicio de bar es completísimo y es posible saborear una gran variedad de tragos tanto en los paradores playeros como al borde de la pileta del hotel. No deje de pro-


MANGLARES Y COCOTEROS BORDEAN LOS 400 KILÓMETROS DE COSTAS DE ESTA ISLA DEL CARIBE.

DE LA REPUBLICA DOMINICANA

del merengue

bar "el mojito", la bebida preferida de Hemingway, a base de ron, soda, limón y una hoja de menta.

Además de comer y tomar, los turistas que llegan hasta aquí no pueden resistirse al ritmo del merengue, que los dominicanos bailan incansablemente con una plasticidad envidiable y cuyos movimientos básicos se pueden aprender en las clases que se dictan todos los días. Mitad en serio y mitad en broma, con las canciones de Juan Luis Guerra de fondo, los alumnos ensayan los pasos con distinta suerte. Algunos aprenden rápido, pero otros no disimulan su torpeza, que se acrecienta cuando se los compara con las elásticas performances de sus instructores.

Lo aprendido durante el día puede ser aplicado a la noche en las discotecas o salones de baile que las cadenas hoteleras tienen dentro de sus instalaciones. Se baila hasta altas horas de la madrugada y el acceso a estos lugares es gratuito.

Historia, lagos y cocodrilos

Aunque los resort tienen todo previsto, sería un pecado no salir a recorrer los paisajes y los lugares históricos de este país. Sólo 3 horas y media de viaje en ómnibus separan a Punta Cana de la capital, Santo Domingo, que fue declarada en 1990 patrimonio cultural de la humanidad por la Unesco. La isla, que los españoles llamaron Hispaniola, fue el punto de partida de la conquista del Nuevo Mundo. En la capital –una de las primeras ciudades que se fundaron después de la llegada de Cristóbal Colón–, se conservan intactos algunos de los edificios del siglo XVI, como El Alcázar, residencia del gobernador Diego Colón, construido en 1509. También es interesante visitar la Catedral Santa María la Menor, donde estuvieron los restos del gran navegante genovés.

Al sur de Punta Cana, en la provincia La Romana, está Altos de Chavón, la ciudad de los artistas –una réplica de una ciudad italiana del siglo XIV– donde trabajan creadores nacionales y extranjeros rodeados de un ambiente romántico. Fue construida a pedido de Dominique Bludorm, hija del presidente de la compañía norteamericana Golf and Western, quien se casó hace años con un importante político local y eligió ese punto del país para radicarse. Desde Altos de Chavón se accede en barco a la paradisíaca isla Saona para observar las áreas protegidas del Parque Nacional del Este.

En el extremo opuesto, hacia el oeste se puede recorrer el lago Enriquillo, el mayor del Caribe, que está a 34 metros por debajo del nivel del mar y tiene una densidad salina tres veces mayor que éste. En el centro del lago está la isla Cabrito, un parque nacional que guarda la principal reserva de cocodrilos de la zona. En las márgenes del lago, sobre las rocas, se ha preservado el arte rupestre realizado por los tainos, los indios que habitaban el lugar. De todos los iconos se destacan Las Caritas, motivos indígenas trabajados sobre la piedra.

Para el final dejamos al Parque Manatí, la nueva atracción de Punta Cana, ubicado en la playa Bávaro. En sus 300.000 metros cuadrados se protege y se exhibe una gran cantidad de especies animales. Chicos y grandes se asombran con los juegos de los delfines, los papagayos multicolores y la coreografía de los caballos danzantes, muy parecida a las que se pueden ver en Viena y en Jerez de la Frontera, España. La entrada cuesta $10 para los menores de 12 años y $21 para los que superan esa edad.



PLAYAS DOMINICANAS. EL PARAÍSO QUE DESCUBRIÓ CRISTÓBAL COLÓN.

Guía práctica

⊙ **Cómo llegar**: No existen vuelos directos a El Cairo, pero la mayoría de las líneas aéreas europeas disponen de conexiones para llegar desde cualquier ciudad importante de Europa. También se puede llegar en ómnibus desde Tel Aviv o Jerusalén en un viaje a través del desierto del Sinaí. Los tramos locales como El Cairo-Luxor o El Cairo-Assuan pueden hacerse en tren o en avión. La excursión a Abu Simbel (imperdible) generalmente se ofrece como opcional y cuesta alrededor de 200 dólares.

⊙ **Dónde alojarse**: Egipto es un país muy turístico y dispone de alojamiento para todas las categorías. El Cairo tiene hoteles de cinco estrellas de grandes cadenas internacionales como Hilton o Sheraton y hoteles de menor categoría como Sofitel o Tres Pirámides con un costo sensiblemente menor.

⊙ **Visa**: Para entrar a Egipto es indispensable contar con visa. El consulado de Egipto está en Arroyo 955, tel. 393-9312/1441.

⊙ **Clima y cómo vestirse**: Egipto tiene una estación calurosa (coincide con nuestro invierno) y otra fría (coincide con nuestro verano). En la estación calurosa las excursiones se hacen al amanecer y al atardecer debido al clima. En la estación fría es recomendable llevar abrigo y olvidar las fantasías de clima tropical.

⊙ **Qué comprar**: Los bazares son el lugar más entretenido y barato para comprar souvenirs sin pretensiones. Lo típico son los papiros, los escarabajos, las réplicas de momias en alabastro, los juegos de té, las túnicas. En el bazar de Assuan –el más grande de Egipto después del de El Cairo–, las hileras de bombitas-kermesse atraviesan la calle y anuncian la venta de productos para turistas: papiros, colgantes de oro, plata o lata, estatuillas de dioses y faraones, y los infaltables escarabajos turquesa.

EGIPTO: LAS PIRAMIDES, EL VALLE DE LOS REYES Y UN VIAJE PO

El desierto de los faraon

Por Silvina Quintans

Desde El Cairo, un viaje en tren hasta Assuan y desde allí, un crucero por el mítico Nilo, el río que recorre el milenario escenario de la historia de Egipto. El imponente pasado, el desierto y el bullicio y color de calles y bazares.

Todo el mundo le teme al tiempo, pero el tiempo les teme a las Pirámides", dice un orgulloso proverbio egipcio. Viajar por Egipto es viajar por el tiempo. Ver pirámides y templos que desafían la erosión, ver las ruidosas calles, los colores y olores del bazar, y acostumbrarse al desierto como ilusión de eternidad.

La Capital

El Cairo es el punto de partida para todo viajero que llega al país. La ciudad, fundada por los árabes en el año 969, es una mezcla de tradición musulmana y modernidad. Calles caóticas, hoteles lujosos, gente y más gente en el bazar, colores, animales que se mezclan caprichosos entre el tránsito, y el grito del rezo desde los minaretes.

La Mezquita de Muhammad Alí es el símbolo de la ciudad y está hecha a imagen y semejanza de Santa Sofía de Estambul. En su interior cientos de lámparas de cristal dibujan círculos en el techo y transmiten lo indefinible: una espiritualidad sensual.

El Museo de El Cairo, por su parte, guarda los tesoros y secretos de Tutankamón con sus momias de oro desbordante, además de estatuillas, maquetas, utensilios, joyas y objetos de arte que sobrevivieron al saqueo de ingleses y franceses durante el siglo pasado.

Ciudades de vivos y muertos

Poco queda de Memphis, la primera capital de los egipcios, a pocos kilómetros de El Cairo. Ciudad de apogeo tan esplendoroso como efímero -como tantas otras en la historia–, aún guarda dos gigantescas estatuas de Ramsés II, el faraón más criticado y admirado por los guías de turismo locales. Por una parte, lo acusan de haber usado la monumentalidad para impresionar al pueblo y afianzar su poder, y de haber construido sus obras en base al esfuerzo de miles de obreros que muchas veces morían trabajando; por otra, difunden la leyenda de que el prolífico faraón gozaba de los favores de cientos de esposas y de los reclamos de miles de hijos.

Memphis está en el valle de los vivos, en las márgenes fértiles del Nilo donde los campesinos cultivan con métodos de hace siglos sus campos de verde refulgente. Pero más allá de estos campos acecha el desierto. "Aquí comienza la ciudad de los muertos", explica el guía cuando la tierra se divide en verde y arena.

El pasaje del valle al desierto dura apenas unos segundos en esa guerra de opuestos propia del Oriente. Y allí, tan pronto como sorprende la arena, aparece la pirámide escalonada de Sakkara que con sus 63 metros de altura. Es el primer gran monumento funerario de Egipto y la primera pirámide en la historia de la humanidad.

Pirámides

Hay lugares condenados a ser fotos, mitos, emblemas que van más allá de su existencia. Los libros y la leyenda les otorgan una vida intangible que trasciende los muros y las piedras. Así como la Estatua de la Libertad es una invitación al sueño americano, las Pirámides son la encarnación del misterio, del silencio, de la lucha del hombre contra el tiempo. Las pirámides honran la muerte pero al mismo tiempo la aniquilan. Montar la pirámide de Keops es todo un esfuerzo. Su aspecto externo intimida con sus hileras de piedras rectangulares y parejas que se multiplican y estrechan a la vez. Pero si trepar por fuera la pirámide es tarea de alpinistas, subirlas por dentro es propio de astronautas. Se accede al interior por un costado, para ingresar en un laberinto de estrechos corredores de piedra donde sólo se puede caminar semiagachado en interminable ascenso. La subida está matizada por filas de cientos de turistas de paso marcial y cabeza gacha, algunos inermes frente a tanta piedra y otros pertrechados con linternas, cascos y hasta barbijos para ahuyentar microbios y maldiciones. Para los que no se animan a los 137 metros de esfuerzo, queda el consuelo de entrar a la pirámide de Micerino de sólo 66 metros, con varias cámaras, incluso más interesantes que las de Keops.

Los beduinos y los camellos que rondan el desierto adyacente son otra atracción turística. Se puede montar en camello luego del regateo de rigor y hacer un paseo por donde el destino y el animal dispongan. Todo turista que se precie pasea en camello llevado con una rienda por su solícito dueño, cual burrito cordobés o pony de plaza. En fin, un digno medio de transporte para la foto y para llegar desde las pirámides hasta la esfinge de Gizeh.

Un tren a Assuan

La espera en la estación de El Cairo es a veces angustiosa, sobre todo cuando el viajero observa los trenes locales repletos y destartalados que se detienen frente al andén. Es bueno en estas ocasiones distraerse con el paisaje: mesas y sillas oxidadas, hombres de turbante, hombres a la usanza occidental, hombres de túnica, hombres de mirada turbadora. El grito desde el minarete y la multitud heterogénea reza con todo el cuerpo rumbo a La Meca. Y de pronto, cuando uno menos lo espera, el bullicio del tren turístico frente al andén. Vagones relucientes, camarotes cómodos, camarero servicial y una ventana milagrosa.

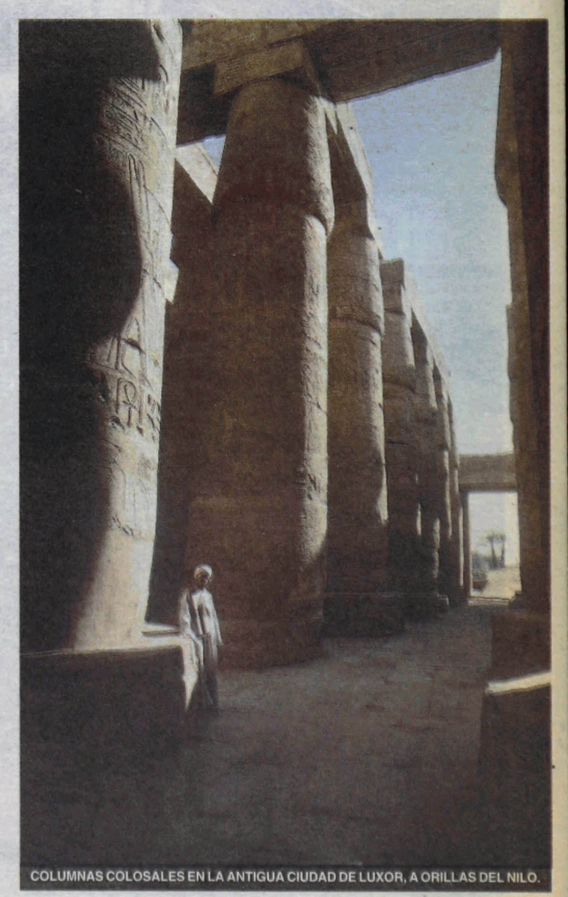
El viaje a Assuan, en el sur del país, dura 14 horas y uno puede adivinar en la noche las aldeas con lucecitas dispersas y las palmeras junto a las vías. Al amanecer, fruta o desayuno en mano, el viajero observa a través de la ventanilla los valles, labradores, arena y los meandros del Nilo.

Assuan y Abu Simbel

Assuan, a orillas del Nilo, es pueblo de falucas (pequeñas embarcaciones a vela), cruceros de lujo y leyendas del antiguo pueblo nubio que en tiempos de los faraones proveyó al Imperio de soldados, maderas, marfiles, especias y oro. Assuan es la puerta al desierto sin valles ni consuelo y, más allá, a los misterios del Africa Negra.

Desde aquí se puede visitar el templo más espectacular del desierto: Abu Simbel. Cuando el suizo Johann Burckhardt vio en 1813 las cuatro estatuas colosales semi enterradas en la arena, no pudo dar crédito a sus ojos. Sin embargo, el

MÚSICA EGIPCIA EN LAS CALLES DE UN P


COLUMNAS COLOSALES EN LA ANTIGUA CIUDAD DE LUXOR, A ORILLAS DEL NILO.

EGIPTO: LAS PIRAMIDES, EL VALLE DE LOS REYES Y UN VIAJE POR EL NILO

El desierto de los faraones

Por Silvina Quintans

Desde El Cairo, un viaje en tren hasta Assuan y desde allí, un crucero por el mítico Nilo, el río que recorre el milenario escenario de la historia de Egipto. El imponente pasado, el desierto y el bullicio y color de calles y bazares.

Guía práctica

Cómo llegar: No existen vuelos directos a El Cairo, pero la mayoría de las líneas aéreas europeas disponen de conexiones para llegar desde cualquier ciudad importante de Europa. También se puede llegar en ómnibus desde Tel Aviv o Jerusalén en un viaje a través del desierto del Sinaí. Los tramos locales como El Cairo-Luxor o El Cairo-Assuan pueden hacerse en tren o en avión. La excursión a Abu Simbel (imperdible) generalmente se ofrece como opcional y cuesta alrededor de 200 dólares.

Dónde alojarse: Egipto es un país muy turístico y dispone de alojamiento para todas las categorías. El Cairo tiene hoteles de cinco estrellas de grandes cadenas internacionales como Hilton o Sheraton y hoteles de menor categoría como Sofitel o Tres Pirámides con un costo sensiblemente menor.

Visa: Para entrar a Egipto es indispensable contar con visa. El consulado de Egipto está en Arroyo 955, tel. 393-9312/1441.

Clima y cómo vestirse: Egipto tiene una estación calurosa (coincide con nuestro invierno) y otra fría (coincide con nuestro verano). En la estación calurosa las excursiones se hacen al amanecer y al atardecer debido al clima. En la estación fría es recomendable llevar abrigo y olvidar las fantasías de clima tropical.

Qué comprar: Los bazares son el lugar más entretenido y barato para comprar souvenirs sin pretensiones. Lo típico son los papiros, los escarabajos, las réplicas de momias en alabastro, los juegos de té, las túnicas. En el bazar de Assuan –el más grande de Egipto después del de El Cairo–, las hileras de bombitas-kermesse atraviesan la calle y anuncian la venta de productos para turistas: papiros, colgantes de oro, plata o lata, estatuillas de dioses y faraones, y los infaltables escarabajos turquesa.

"Todo el mundo le teme al tiempo, pero el tiempo les teme a las Pirámides", dice un orgulloso proverbio egipcio. Viajar por Egipto es viajar por el tiempo. Ver pirámides y templos que desafían la erosión, ver las ruidosas calles, los colores y olores del bazar, y acostumbrarse al desierto como ilusión de eternidad.

La Capital

El Cairo es el punto de partida para todo viajero que llega al país. La ciudad, fundada por los árabes en el año 969, es una mezcla de tradición musulmana y modernidad. Calles caóticas, hoteles lujosos, gente y más gente en el bazar, colores, animales que se mezclan caprichosos entre el tránsito, y el grito del rezo desde los minaretes.

La Mezquita de Muhammad Alí es el símbolo de la ciudad y está hecha a imagen y semejanza de Santa Sofía de Estambul. En su interior cientos de lámparas de cristal dibujan círculos en el techo y transmiten lo indefinible: una espiritualidad sensual.

El Museo de El Cairo, por su parte, guarda los tesoros y secretos de Tutankamón con sus momias de oro desbordante, además de estatuillas, maquetas, utensilios, joyas y objetos de arte que sobrevivieron al saqueo de ingleses y franceses durante el siglo pasado.

Ciudades de vivos y muertos

Poco queda de Memphis, la primera capital de los egipcios, a pocos kilómetros de El Cairo. Ciudad de apogeo tan esplendoroso como efímero -como tantas otras en la historia–, aún guarda dos gigantescas estatuas de Ramsés II, el faraón más criticado y admirado por los guías de turismo locales. Por una parte, lo acusan de haber usado la monumentalidad para impresionar al pueblo y afianzar su poder, y de haber construido sus obras en base al esfuerzo de miles de obreros que muchas veces morían trabajando; por otra, difunden la leyenda de que el prolífico faraón gozaba de los favores de cientos de esposas y de los reclamos de miles de hijos.

Memphis está en el valle de los vivos, en las márgenes fértiles del Nilo donde los campesinos cultivan con métodos de hace siglos sus campos de verde refulgente. Pero más allá de estos campos acecha el desierto. "Aquí comienza la ciudad de los muertos", explica el guía cuando la tierra se divide en verde y arena.

El pasaje del valle al desierto dura apenas unos segundos en esa guerra de opuestos propia del Oriente. Y allí, tan pronto como sorprende la arena, aparece la pirámide escalonada de Sakkara que con sus 63 metros de altura. Es el primer gran monumento funerario de Egipto y la primera pirámide en la historia de la humanidad.

Pirámides

Hay lugares condenados a ser fotos, mitos, emblemas que van más allá de su existencia. Los libros y la leyenda les otorgan una vida intangible que trasciende los muros y las piedras. Así como la Estatua de la Libertad es una invitación al sueño americano, las Pirámides son la encarnación del misterio, del silencio, de la lucha del hombre contra el tiempo. Las pirámides honran la muerte pero al mismo tiempo la aniquilan. Montar la pirámide de Keops es todo un esfuerzo. Su aspecto externo intimida con sus hileras de piedras rectangulares y parejas que se multiplican y estrechan a la vez. Pero si trepar por fuera la pirámide es tarea de alpinistas, subirlas por dentro es propio de astronautas. Se accede al interior por un costado, para ingresar en un laberinto de estrechos corredores de piedra donde sólo se puede caminar semiagachado en interminable ascenso. La subida está matizada por filas de cientos de turistas de paso marcial y cabeza gacha, algunos inermes frente a tanta piedra y otros pertrechados con linternas, cascos y hasta barbijos para ahuyentar microbios y maldiciones. Para los que no se animan a los 137 metros de esfuerzo, queda el consuelo de entrar a la pirámide de Micerino de sólo 66 metros, con varias cámaras, incluso más interesantes que las de Keops.

Los beduinos y los camellos que rondan el desierto adyacente son otra atracción turística. Se puede montar en camello luego del regateo de rigor y hacer un paseo por donde el destino y el animal dispongan. Todo turista que se precie pasea en camello llevado con una rienda por su solícito dueño, cual burrito cordobés o pony de plaza. En fin, un digno medio de transporte para la foto y para llegar desde las pirámides hasta la esfinge de Gizeh.

Un tren a Assuan

La espera en la estación de El Cairo es a veces angustiosa, sobre todo cuando el viajero observa los trenes locales repletos y destartalados que se detienen frente al andén. Es bueno en estas ocasiones distraerse con el paisaje: mesas y sillas oxidadas, hombres de turbante, hombres a la usanza occidental, hombres de túnica, hombres de mirada turbadora. El grito desde el minarete y la multitud heterogénea reza con todo el cuerpo rumbo a La Meca. Y de pronto, cuando uno menos lo espera, el bullicio del tren turístico frente al andén. Vagones relucientes, camarotes cómodos, camarero servicial y una ventana milagrosa.

El viaje a Assuan, en el sur del país, dura 14 horas y uno puede adivinar en la noche las aldeas con lucecitas dispersas y las palmeras junto a las vías. Al amanecer, fruta o desayuno en mano, el viajero observa a través de la ventanilla los valles, labradores, arena y los meandros del Nilo.

Assuan y Abu Simbel

Assuan, a orillas del Nilo, es pueblo de falucas (pequeñas embarcaciones a vela), cruceros de lujo y leyendas del antiguo pueblo nubio que en tiempos de los faraones proveyó al Imperio de soldados, maderas, marfiles, especias y oro. Assuan es la puerta al desierto sin valles ni consuelo y, más allá, a los misterios del Africa Negra.

Desde aquí se puede visitar el templo más espectacular del desierto: Abu Simbel. Cuando el suizo Johann Burckhardt vio en 1813 las cuatro estatuas colosales semi enterradas en la arena, no pudo dar crédito a sus ojos. Sin embargo, el templo en homenaje al ampuloso Ramsés II quedó cubierto hasta que en 1850 el sabio francés Mariette lo salvó de la arena. Un siglo después, en 1955, cuando el gobierno egipcio decidió construir la represa de Assuan, el templo de Abu Simbel debió ser salvado nuevamente, pero esta vez de las aguas del Nilo. La Unesco emprendió una cruzada para protegerlo y logró trasladar sus 300 mil toneladas de roca a 75 metros de distancia.

Assuan es también punto de partida para conocer el templo de Philae, la famosa represa que regula el caudal del Nilo y, para los amantes de la farándula, la monumental tumba de Aga Khan, jefe de la secta musulmana ismailital y famoso magnate de la década de los '50.

MÚSICA EGIPCIA EN LAS CALLES DE UN PUEBLO QUE FESTEJA "EL CUMPLEAÑOS DEL SHEIK".

Un crucero por el Nilo

Desde Assuan parten los cruceros que remontan el Nilo hasta Luxor en un viaje de cuatro días. Muchas veces para abordar el barco deseado, el viajero debe atravesar una hilera de cruceros pegados entre sí que compiten en sucesión de mármoles, arañas, escaleras hollywoodenses y exóticos nombres de dioses o faraones egipcios.

Las habitaciones son dignas y varían en lujo de acuerdo con el precio. En general son pequeñas pero compensan con un enorme ventanal que construye todos los paisajes posibles. Como maquetas o pequeños juguetes, demasiado perfectos para ser reales, desfilan costas de arena, costas verdes, costas de niños que saludan y atrás, siempre al acecho, el desierto. En el trayecto entre Assuan y Luxor el barco recorre los templos de Kom Ombo, Edfu y Esna. El primero es Kom Ombo, la casa del dios cocodrilo Sobek, representante de la fertilidad. La visión de este templo al amanecer es casi irreal. Cubierto de bruma, el Nilo custodia sus columnas y relieves de piedra que poco a poco encandilan con el sol. Luego los guías, los insistentes vendedores de baratijas que se materializan de la nada, y el señor de túnica que reclama el ticket para entrar rompen el hechizo.

El segundo es Edfu, templo dedicado a Horus, el dios halcón de la guerra. Este templo, construido dentro de una muralla, es el mejor conservado en Egipto y el segundo en dimensiones después de Karnak. Finalmente, Esna, que está en una especie de pozo varios metros bajo el nivel del resto del pueblo. Una ciudad más alta que el templo, paradoja sólo concebible por la impiedad del desierto. En los primeros siglos de la era cristiana este templo fue utilizado como vivienda por una secta cristiana, los coptos, cuyos rastros se ven en el hollín de las fogatas que quedó en las paredes.

> ***En el Valle de los Reyes está el Templo de la reina Hatshepsut, que 1500 años antes de Cristo gobernó el imperio vestida de hombre con la falsa barba de los faraones.***

COLUMNAS COLOSALES EN LA ANTIGUA CIUDAD DE LUXOR, A ORILLAS DEL NILO.

Ciudades y valles de reyes

Luxor o Tebas, como se la llamaba cuando fue capital en tiempos de los faraones, es el destino final del crucero. Allí vuelven a enfrentarse la vida y la muerte: en la margen oriental del río se levantan las colosales ciudades y templos de Luxor y Karnak, mientras en la occidental, en un paisaje desolado y desértico se esconden las tumbas del Valle de los Reyes y las Reinas.

Los reyes tebanos están guardados en la arena. A diferencia de sus predecesores que se consagraban a la construcción de gigantescas pirámides, las dinastías de Luxor decidieron cavar sus tumbas bajo tierra. Barcas de sol, diosas gigantescas que rodean el cielo, escarabajos de sol naciente, ofrendas, mitología, vida cotidiana adornan con vivos colores las paredes de estas cámaras subterráneas preservadas a fuerza de aridez y sequedad. En estas tumbas se guardaban también los objetos que acompañaban al faraón en su viaje a la otra vida en el reino de Osiris, pero los saqueos constantes de locales y extranjeros las despojaron de aquellas riquezas.



UNA FALUCA (PEQUEÑO VELERO) NAVEGA BORDEANDO LAS MÁRGENES POBLADAS DE PALMERAS DEL NILO.

Precisamente aquí se encuentra la famosa tumba de Tutankamón, faraón que murió a los diecinueve años y que fue insignificante comparado con Ramsés II o Tutmosis III. Su tumba es ínfima comparada con otras del Valle de los Reyes, pero tuvo la suerte de no haber sido saqueada hasta la llegada de los arqueólogos Howard Carter y lord Carnavon en 1922. "Veo cosas extraordinarias" exclamó Carter cuando descubrió el tesoro –actualmente en el Museo de El Cairo– a través de un agujero hecho en una de las paredes donde se adivinaban los objetos personales y los cuatro sarcófagos que cubrían la momia del rey-niño.

También en esta margen del Nilo está el Templo de la reina Hatshepsut, que 1500 años antes de Cristo gobernó el imperio vestida de hombre con la falsa barba de los faraones, y las misteriosas estatuas de los Colosos de Memnon que según la leyenda cantaban con el viento del atardecer.

Al otro lado del Nilo, las antiguas ciudades de Luxor y Karnak evocan tiempos de riquezas y de grandes faraones. Obeliscos como árboles eternos, pequeños lagos artificiales, avenidas custodiadas por esfinges, figuras monumentales de los faraones, relieves, anfiteatros, vestigios de viviendas y columnas custodian la memoria del pasado. Todo el arte y el genio egipcio en kilómetros de monumentos.

De día, el azul del cielo agrede entre los capiteles de columnas sin techo. De noche, el espectáculo de luz y sonido transporta a un paraíso lejano e irreal. A una atmósfera que recuerda que en Egipto el tiempo es solo una ironía y que todo viaje inventa espacios con olores, color y sentido que desplazan a las viejas fotos.

R EL NILO

nes



UEBLO QUE FESTEJA "EL CUMPLEAÑOS DEL SHEIK".

templo en homenaje al ampuloso Ramsés II quedó cubierto hasta que en 1850 el sabio francés Mariette lo salvó de la arena. Un siglo después, en 1955, cuando el gobierno egipcio decidió construir la represa de Assuan, el templo de Abu Simbel debió ser salvado nuevamente, pero esta vez de las aguas del Nilo. La Unesco emprendió una cruzada para protegerlo y logró trasladar sus 300 mil toneladas de roca a 75 metros de distancia.

Assuan es también punto de partida para conocer el templo de Philae, la famosa represa que regula el caudal del Nilo y, para los amantes de la farándula, la monumental tumba de Aga Khan, jefe de la secta musulmana ismailital y famoso magnate de la década de los '50.

Un crucero por el Nilo

Desde Assuan parten los cruceros que remontan el Nilo hasta Luxor en un viaje de cuatro días. Muchas veces para abordar el barco deseado, el viajero debe atravesar una hilera de cruceros pegados entre sí que compiten en sucesión de mármoles, arañas, escaleras hollywoodenses y exóticos nombres de dioses o faraones egipcios.

Las habitaciones son dignas y varían en lujo de acuerdo con el precio. En general son pequeñas pero compensan con un enorme ventanal que construye todos los paisajes posibles. Como maquetas o pequeños juguetes, demasiado perfectos para ser reales, desfilan costas de arena, costas verdes, costas de niños que saludan y atrás, siempre al acecho, el desierto. En el trayecto entre Assuan y Luxor el barco recorre los templos de Kom Ombo, Edfu y Esna. El primero es Kom Ombo, la casa del dios cocodrilo Sobek, representante de la fertilidad. La visión de este templo al amanecer es casi irreal. Cubierto de bruma, el Nilo custodia sus columnas y relieves de piedra que poco a poco encandilan con el sol. Luego los guías, los insistentes vendedores de baratijas que se materializan de la nada, y el señor de túnica que reclama el ticket para entrar rompen el hechizo.

El segundo es Edfu, templo dedicado a Horus, el dios halcón de la guerra. Este templo, construido dentro de una muralla, es el mejor conservado en Egipto y el segundo en dimensiones después de Karnak. Finalmente, Esna, que está en una especie de pozo varios metros bajo el nivel del resto del pueblo. Una ciudad más alta que el templo, paradoja sólo concebible por la impiedad del desierto. En los primeros siglos de la era cristiana este templo fue utilizado como vivienda por una secta cristiana, los coptos, cuyos rastros se ven en el hollín de las fogatas que quedó en las paredes.

En el Valle de los Reyes está el Templo de la reina Hatshepsut, que 1500 años antes de Cristo gobernó el imperio vestida de hombre con la falsa barba de los faraones.

Ciudades y valles de reyes

Luxor o Tebas, como se la llamaba cuando fue capital en tiempos de los faraones, es el destino final del crucero. Allí vuelven a enfrentarse la vida y la muerte: en la margen oriental del río se levantan las colosales ciudades y templos de Luxor y Karnak, mientras en la occidental, en un paisaje desolado y desértico se esconden las tumbas del Valle de los Reyes y las Reinas.

Los reyes tebanos están guardados en la arena. A diferencia de sus predecesores que se consagraban a la construcción de gigantescas pirámides, las dinastías de Luxor decidieron cavar sus tumbas bajo tierra. Barcas de sol, diosas gigantescas que rodean el cielo, escarabajos de sol naciente, ofrendas, mitología, vida cotidiana adornan con vivos colores las paredes de estas cámaras subterráneas preservadas a fuerza de aridez y sequedad. En estas tumbas se guardaban también los objetos que acompañaban al faraón en su viaje a la otra vida en el reino de Osiris, pero los saqueos constantes de locales y extranjeros las despojaron de aquellas riquezas.

Precisamente aquí se encuentra la famosa tumba de Tutankamón, faraón que murió a los diecinueve años y que fue insignificante comparado con Ramsés II o Tutmosis III. Su tumba es ínfima comparada con otras del Valle de los Reyes, pero tuvo la suerte de no haber sido saqueada hasta la llegada de los arqueólogos Howard Carter y lord Carnavon en 1922. "Veo cosas extraordinarias" exclamó Carter cuando descubrió el tesoro –actualmente en el Museo de El Cairo– a través de un agujero hecho en una de las paredes donde se adivinaban los objetos personales y los cuatro sarcófagos que cubrían la momia del rey-niño.

También en esta margen del Nilo está el Templo de la reina Hatshepsut, que 1500 años antes de Cristo gobernó el imperio vestida de hombre con la falsa barba de los faraones, y las misteriosas estatuas de los Colosos de Memnon que según la leyenda cantaban con el viento del atardecer.



UNA FALUCA (PEQUEÑO VELERO) NAVEGA BORDEANDO LAS MÁRGENES POBLADAS DE PALMERAS DEL NILO.

Al otro lado del Nilo, las antiguas ciudades de Luxor y Karnak evocan tiempos de riquezas y de grandes faraones. Obeliscos como árboles eternos, pequeños lagos artificiales, avenidas custodiadas por esfinges, figuras monumentales de los faraones, relieves, anfiteatros, vestigios de viviendas y columnas custodian la memoria del pasado. Todo el arte y el genio egipcio en kilómetros de monumentos.

De día, el azul del cielo agrede entre los capiteles de columnas sin techo. De noche, el espectáculo de luz y sonido transporta a un paraíso lejano e irreal. A una atmósfera que recuerda que en Egipto el tiempo es solo una ironía y que todo viaje inventa espacios con olores, color y sentido que desplazan a las viejas fotos.

PROVINCIA DE SANTA CRUZ: EXCURSIONES

Un universo de

A 80 km de la ciudad de Calafate, un universo de hielos azules que evoca el origen del mundo conmueve a los viajeros que llegan hasta el glaciar en excursiones por tierra o navegando por el Lago Argentino desde Puerto Bandera.

Por Florencia Podestá

En el principio no había nada sino hielo y sol. Luego de muchos años, el sol ardiente abrió una hendidura en el hielo. En los bordes de esta hendidura había enormes formas de hielo y las gotas de estas formas fundidas caían y caían. El abismo no tenía fondo." Así es un Mito Orgota de la Creación, según relata la antropóloga y poeta Ursula K. Le Guin en su maravillosa novela *La mano izquierda de la oscuridad*. Ursula es una gran viajera conocedora de tierras de glaciares en el Hemisferio Norte; no sorprende que para construir la idea de un mundo anterior al mundo, inhumano y celestial, un universo extremo donde lo lleno es vacío y donde arriba es abajo, haya elegido la imagen del hielo. Quien tenga la oportunidad de caminar sobre el Glaciar Perito Moreno comprenderá al instante las razones de la escritora: rodeado hasta el infinito de un mar azul de luz bajo los pies y otro –o el mismo– sobre la cabeza, el aventurero creerá recordar que ese mundo de belleza imposible ya lo vio en sueños, un sueño en el que el hombre no ha existido jamás.

Por eso tampoco sorprende que el Parque Nacional Los Glaciares -declarado Patrimonio Mundial Natural por la Unesco– sea uno de los enclaves naturales que congrega más cantidad de visitantes en Latinoamérica. La ciudad de Calafate, sobre el Lago Argentino, ha dejado de ser el pueblo tranquilo nacido tras el paso de arrieros que transportaban la lana de las ovejas. Los viajeros de todo el mundo –mucho más que los argentinos– lo convirtieron en el punto de partida de sus exploraciones en el hielo del Perito Moreno, a 80 km de distancia.



Florencia Podestá

UN MURO DE HIELO FLOTANTE DE CINCO KILÓMETROS DE FRENTE Y 60 METROS DE ALTURA.

Excursión al Glaciar

Desde Calafate salimos hacia el Glaciar en una excursión (por el momento no existe transporte público). Luego de atravesar una franja de estepas áridas, aparecen algunos bosquecitos de lengas torturadas por el viento, y la mole azul del Glaciar. Comenzamos a caminar por la orilla del Lago Argentino, un suelo ondulado, negro y rayado, como peinado por un cepillo pesadísimo; son las huellas digitales del hielo que hace miles de años, en la Era Glacial, cubría gran parte del planeta y modelaba con su arrastre lentísimo la superficie terrestre. Al aproximarnos, nos asalta la visión imposible de un muro de hielo flotante de cinco kilómetros de frente y 60 metros de altura. Las piernas caminan pero la mente está en blanco, pasmada; no podemos pronunciar una palabra, como quien entra en un templo sagrado y milenario. Un proverbio de los tehuelches, los antiguos habitantes de esta zona, dice: "Cuando cesa el viento, escucha tu silencio". El silencio es total y da miedo quebrarlo. De repente, algo tiembla en el muro azul, y una porción del frente del Glaciar se desprende, torres azules del tamaño de un edificio de veinte pisos se desploman con un sonido atronador que hace vibrar el suelo. Con asombro casi religioso nos detenemos. Los truenos continúan y lo que antes era glaciar ahora es una masa gigantesca de hielo azul que flota en el agua, gira, se hunde y vuelve a emerger, hasta encontrar la posición estable en que, ya convertido en iceberg, va a iniciar su viaje a la deriva por el lago; durará como una escultura navegante de hielo hasta que el sol termine por derretirlo varios días después.

La caída ha provocado una ola enorme que estalla contra la costa y el agua sube por lo menos cinco metros durante algunos instantes. (No fue una cuestión de suerte: los derrumbes espectaculares se repiten cada pocos minutos.) Luego de este espectáculo se hace comprensible la existencia de pasarelas y barandas en el mirador frente al Glaciar, que limitan una cercanía seguramente peligrosa.

También es posible acercarse al Glaciar por agua, en una excursión de todo el día que sale desde Puerto Bandera y navega por el lago. Aunque sin duda la mejor manera de entrar en intimidad con el lugar es acampar en el bosque de lengas centenarias en la costa del Brazo Rico, frente al Glaciar. El bosque fresco y musgoso es un hermoso refugio para los acampantes; quien salga a dar una vuelta escuchará hablar en alemán, sueco, suizo, inglés e italiano; pocas veces en castellano. Los viajeros extranjeros opinan que los viajeros argentinos somos demasiado cómodos.

Vestigios de la Era Glacial

Este parque nacional, creado en 1945, se encuentra en la región de los Andes Patagónicos. Aquí la cordillera está cubierta por la masa del Hielo Continental Sur, un vestigio

Guía Práctica

A Calafate se llega en avión hasta Río Gallegos, y luego se hacen en ómnibus los 320 km hasta el pueblo. Para alojarse hay varias opciones: los hoteles de cuatro y cinco estrellas valen entre 150 y 250 U$S la habitación. Una opción más económica es alquilar departamentos para dos o cuatro personas (aprox. 20 U$S por persona). Para los mochileros el mejor lugar sin duda es el Albergue Los Glaciares; se comparten habitaciones, baños, cocina, comedor y relatos aventureros; vale alrededor de 10 U$S por persona.

Para llegar al Glaciar Perito Moreno, si no se tiene movilidad propia la única opción es tomar una excursión. Frente al Glaciar es posible acampar –camping libre, previo permiso del guardaparque–, o alquilar unas cabañas rústicas para cuatro personas, muy pintorescas y cerquísima del hielo.

La excursión del minitrekking por la empresa Hielo y Aventura vale 80 U$S e incluye el almuerzo, equipos, guías y todos los transportes desde Calafate (llevar abrigo, anteojos y protección para el sol). Si uno ya se encuentra en el Glaciar posiblemente el precio sea otro.

AL GLACIAR PERITO MORENO

hielo azul

Florencia Podestá


LA META DE LOS EXCURSIONISTAS ES CAMINAR SOBRE ESOS HIELOS AZULES.

Florencia Podestá


BOSQUES DE LENGAS A ORILLAS DEL GLACIAR. AQUÍ ACAMPAN LOS EXTRANJEROS.

de la Era Glacial y el área más extensa de glaciares fuera de las regiones polares. Un manto de hielo de 14.000 km de superficie y cientos de metros de espesor sumerge todo menos las montañas más altas. Sólo las cumbres emergen espectacularmente del mar blanco y helado como extraños islotes de roca, que los montañistas llaman nunataks, creando un paisaje onírico. Alimentada constantemente por las nevadas, la masa de hielo se desagota por los enormes glaciares que conocemos en la Patagonia argentina. Algunos escaladores y aventureros realizan travesías de varios días sobre el hielo con esquíes de fondo y trineos de carga. Las condiciones son equivalentes a una travesía por la Antártida; es imprescindible un buen equipo, un estado físico óptimo y un guía experimentado.

El Glaciar Perito Moreno es especial, no sólo por su belleza y accesibilidad, sino por un fenómeno natural único que se da cada cierto número de años (solían ser cuatro o cinco, aunque ahora con el calentamiento global, los Niños y las Niñas, ya no se sabe): la pared de hielo avanza y en determinado momento corta el Lago Argentino en dos, al bloquear el angosto Canal de los Témpanos. Así se forma un dique natural que impide el drenaje del Brazo Rico, el brazo superior del lago; el agua puede subir hasta treinta y seis metros, presionando y horadando el hielo; finalmente el Glaciar se rompe, en un cataclismo de truenos, icebergs, olas inmensas y formas azules que bien pueden sugerir, como en la novela de Ursula, la Creación de un mundo.

De distintos guías escuchamos tres versiones "científicas" acerca de la evolución del Glaciar que, más que aclararnos algo nos ilustran acerca de la relatividad de los criterios de la ciencia: a) que el Perito Moreno es uno de los pocos glaciares en el mundo que todavía crece y avanza, b) que el Glaciar Perito Moreno está retrocediendo, debido a que pierde más hielo del que acumula, y c) que está estacionario, o sea, que ni avanza ni retrocede. Sólo el tiempo dirá.

Otra excursión que vale la pena es la que nos lleva en barco al brazo norte del Lago Argentino, un área remota a la que no acceden los caminos. El barco nos permitirá acercarnos a otros glaciares que sólo pueden verse desde el agua: el gigantesco glaciar Upsala (más grande que el Perito Moreno), y el glaciar Spegazzini, que cuelga de la montaña sobre el lago; el barco se detiene en la Bahía Onelli, y luego de una caminata por el bosque llegaremos a una pequeño lago neblinoso y fantasmal en el que los témpanos flotan a la deriva como espectros blancos; en este lago confluyen tres glaciares: el Onelli, Bolado y Agassiz.

Minitrekking

Una manera única de ver el Glaciar Perito Moreno es caminar sobre él. Esto es posible sin ser un escalador experimentado o un kamikaze, gracias a la excursión que nos permite convertirnos en hielonautas por algunas horas. Partimos desde Bajo de la Sombra, un puerto situado a 8 km del Glaciar. Allí, una lancha neumática nos cruza hasta una cabaña situada en la otra orilla. Comenzamos a caminar en fila por un sendero que atraviesa un bosque de lengas y ñires, con el Glaciar siempre a la vista. En ese instante vemos una lancha de excursión que se aproxima a distancia prudencial del muro azul. Todos que damos asombrados por la altura del hielo, que antes no llegábamos a percibir en su magnitud real pero queahora se evidencia en la escala: la lancha de dos pisos es un punto insignificante sobre el Glaciar, y nos viene a la mente un pasaje de un pintor chino del siglo VII, Wang Wei: "Al pintar un paisaje, la Idea debe preceder al Pincel. En cuanto a la proporción, la altura de la montaña es de diez pies; la de un árbol, de un pie; la de un caballo, de un décimo de un pie; la de un hombre, de una centésima de pie".

Finalmente llegamos a un sitio donde el hielo se junta con la tierra y se hace abordable. Allí los guías nos reparten los grampones, que ajustamos a nuestros zapatos. Son bastante incómodos para caminar sobre la piedra, pero una vez que subimos al hielo y las uñas de metal se clavan a él como ventosas, empezamos a divertirnos. De hecho, pronto se corre la voz de que esto es más fácil que caminar con zapatos normales por la montaña. Si clavamos el grampón con fuerza a cada paso, descubriremos que es posible estar de pie en superficies de un desnivel increíble.

La caminata comienza. El Glaciar de cerca tiene texturas y relieve escarpado; es un mar poroso de grietas profundas –que los guías nos señalan con cuidado–, abismos azules sin fin, y arroyos que horadan un surco turquesa en la superficie del hielo. Por momentos nos hundimos en valles de hielo y no vemos más que azul: en el cielo, bajo nuestros pies, en el horizonte.

Más tarde, de vuelta en el mundo de los hombres y con la emoción todavía en el alma, hacemos un alto en la cabaña del bosque para atender al cuerpo, que pide ese sandwich.

NOTICIERO

Tren a las Nubes

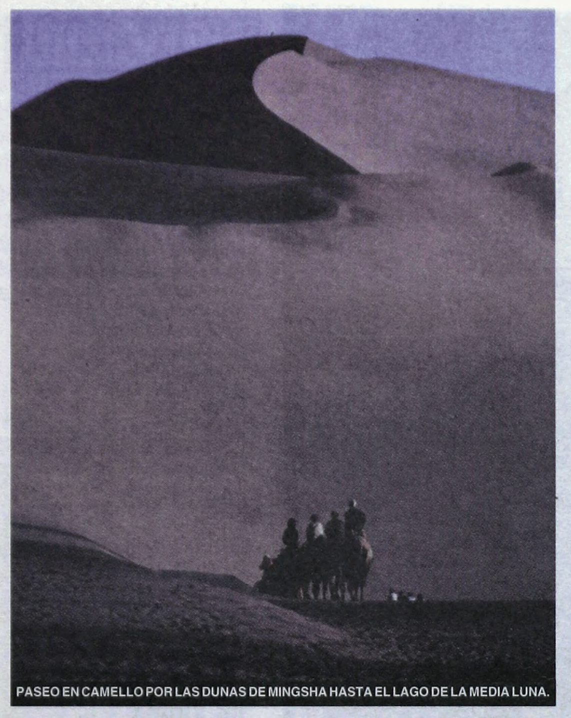
Las firmas adjudicatarias del Tren a las Nubes –Dinar, La Veloz y Movitren– inauguraron una sucursal en la ciudad de Buenos Aires. En este local, ubicado en la esquina de Marcelo T. de Alvear y Esmeralda, se atenderán los requerimientos de agencias de viajes de la Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires. También se brindará al público información turística sobre la provincia y sobre las características de estos viajes en tren por el altiplano salteño. Otro de los objetivos de los operadores es promover desde este local a la provincia de Salta en las ferias, encuentros de comercialización y congresos que se realicen en la Capital.

Agentes de viajes

Más de 500 personas, entre agentes de viajes y estudiantes universitarios, participaron en el XXV Congreso Argentino de Agentes de Viajes e Idóneos en Turismo que se desarrolló en la ciudad de Tucumán, desde el jueves 10 al domingo 13 de este mes, en torno al tema "La evolución del negocio".

Patagonia total

El domingo pasado finalizó la megaexposición sobre la Patagonia que convocó a operadores, compañías aéreas y prestadores de servicios de esta región del país. Fue organizada por Oscar Patiño y Asoc. y auspiciada por el Ente Regional Oficial de Turismo "Patagonia Turística" y la Secretaría de Turismo de la Nación.



PASEO EN CAMELLO POR LAS DUNAS DE MINGSHA HASTA EL LAGO DE LA MEDIA LUNA.



LA GRAN MURALLA. LAS PAREDES DE CASI 12 METROS DE ALTO PROTEGÍAN A LOS VIAJEROS A LO LARGO DEL CAMINO DE LA SEDA.

VIAJE EN EL "CHINA ORIENT EXPRESS" DESDE BEIJING A MOSCÚ

Por el Camino de la Seda

En la antigüedad, grandes caravanas de mercaderes cruzaban desiertos y montañas para llegar desde China a los umbrales de Europa. Hoy, esa gran ruta que se llamó el Camino de la Seda, puede recorrerse en confortables trenes.

Por Felisa Pinto

Desde el siglo II antes de Cristo, las grandes caravanas de mercaderes atravesaban desiertos silenciosos, bordeaban montañas empinadas a través de pasos y meras huellas que terminaron, con el tiempo, configurando el llamado Camino de la Seda. Los intercambios de filosofías, religiones y tecnología transformaron diversas culturas a lo largo de esta gran ruta, que se extendió desde Xi'an, la antigua capital de los chinos, hasta los umbrales de Europa. El Camino de la Seda vive hoy en la imaginación de viajeros, periodistas, historiadores, antropólogos y aventureros. Con un recorrido de más de 8.000 kilómetros de desiertos, montañas, oasis y llanuras, ha sido el escenario de toda clase de intercambios vitales y fecundos.

Hoy día, ese eminente sendero de la humanidad puede ser visto desde la confortable perspectiva abierta por dos circuitos ferroviarios y turísticos a lo largo de una línea que conecta Kazajistán y Xinjiang, inaugurados en la primavera septentrional de 1992. Son el "China Orient Express" y el "Nostalgic", dos trenes muy frecuentados por turistas norteamericanos.

Cuando el viaje se inicia en su extremo oriental, en Beijing, donde se aborda uno de esos trenes, se parte hacia el primer punto que es Xi'an, recorriendo un trayecto con fascinantes vistas de la agricultura de terrazas en el valle del río Wei.

Una vez en Xi'an se deja el tren para poder visitar uno de los tesoros arqueológicos descubiertos en este siglo, la tumba del primer emperador chino, Qin Shihuangdi. Es allí donde, accidentalmente, en 1974, unos labriegos cavando en busca de agua descubrieron un ejército de 7000 guerreros de terracota, de tamaño natural. Muchas de las figuras han sido restauradas y se exhiben en el lugar. Son parte de una vasta e insólita necrópolis que los arqueólogos esperan algún día excavar plenamente. En Xi'an, la capital del imperio chino durante más de mil años, conviene también ver el Museo Provincial, que cubre la historia de la ciudad desde los tiempos prehistóricos, la Pagoda del Ganso Salvaje y las murallas urbanas de la dinastía Ming.

Murallas y Grutas

El día siguiente se pasa a bordo del tren que discurre por la China occidental, hasta llegar, a la mañana siguiente, a Jiayugan. Aunque la Gran Muralla termina 80 kilómetros más al oeste, se considera que la fortaleza Ming construida aquí en 1372 resulta de hecho el término occidental de la famosa estructura defensiva. Las paredes de casi 12 metros de alto protegían a los viajeros a lo largo del Camino de la Seda, una visión benéfica para las caravanas que se dirigían de oeste a este, y un último refugio para los que enfrentaban el inhóspito desierto en su marcha hacia el poniente.

Continuando con el tren hasta Liuyan, se desembarca para un recorrido automotor de 130 kilómetros hacia Dunhuang, una ciudad-oasis fundada en el 111 antes de Cristo para aprovisionar a las caravanas dirigidas hacia el sur. Después de una rápida visita al museo local, se puede hacer un paseo en camello a través de las dunas de Mingsha hasta el Lago de la Media Luna. Luego de pasar la noche en Dunhuang, se visitan allí mismo las grutas de Mogao: son cerca de 500 y contienen una extraordinaria colección de esculturas y murales realizados entre los siglos IV y XIV. Perdidas estas obras para el mundo hasta comienzos de este siglo, muestran la evolución del arte religioso budista en el lapso de mil años.

Los mongoles, Gengis Khan y Tamerlán

De vuelta al tren, se sigue hasta Turfán, donde cabe detenerse para visitar las ruinas de Jiaohe, una ciudad destruida por los mongoles en el siglo XIII. El oasis de Turfán yace en una planicie de pedregullo y es una de las depresiones sin agua más profundas de la tierra. Sus huertos y campos se alimentan de un sistema subterráneo de irrigación viejo de siglos. Allí se visita el Bazar Uighur, una de las reuniones de minorías étnicas más pintorescas y coloridas de toda la China, donde se venden telas, sombreros, bordados, ropa y espléndidas frutas y verduras. El tren, al día siguiente, nos lleva a Alatao, un desierto punto fronterizo entre China y Kazajistán, donde la virtud de la paciencia recibe un entrenamiento extenuador con motivo de los trámites aduaneros y migratorios entre estos dos países y donde se cambia de tren. Con el nuevo llegaremos a Tashkent, la capital de Uzbekistán, y luego a Samarkand, un próspero puesto mercantil desde el siglo II, saqueado por Gengis Khan en 1221 y conquistado por Tamerlán en 1369, donde situó la capital de su imperio. Se suele visitar el mausoleo de Tamerlán, los restos del Observatorio de Ulug Beg, el más avanzado de su tiempo, y sumergirse en el mercado donde abigarrados uzbekos, tajiks y otras minorías se juntan en torno de la oferta y la demanda, esas hiperactivas y ubicuas deidades, conocidas ayer, idolatradas hoy.

Una jornada ferroviaria más y estamos en Bukhara, una ciudad del siglo I de la era cristiana. Hacia el siglo X ya era la capital de un vasto estado feudal que cubría toda el Asia central. Está espléndidamente adornada de mezquitas, minaretes, medresseh y fortalezas. A la tarde se retoma el tren para continuar por la noche en dirección de Khiva. Se detiene en Urgench, y por coche-motor, como se decía entre nosotros hace medio siglo, se llega a Khiva, un punto clave del mundo asiático, como que fue el cruce de caminos entre Persia (Irán hoy en día), Mongolia y China, y un importante centro comercial para las ciudades del Mar Negro y también, sorprendentemente, para las del Báltico.

Los dos días siguientes de tren nos van arrimando a un mundo más conocido, y a la mañana del segundo ya estamos en Moscú, que, luego de estos exotismos, parece casi una esquina frecuentada y habitual, como la porteña de Santa Fe y Callao.



EL LEGENDARIO CAMINO DE LA SEDA. MÁS DE 8.000 KILÓMETROS DE DESIERTOS, MONTAÑAS, OASIS Y LLANURAS.